

EDITORIAL

El acero, la jibia, el vino son parte de las industrias que han enfrentado momentos de crisis en nuestra zona, durante los últimos años. Una cadena que, por ahora, parece que no cesa de encontrar nuevas piezas. Ahora, la actividad remolachera es la que se encuentra con un escenario cuesta arriba.

Esto luego que la azucarera Iansa confirmó que no se seguirá abasteciendo de remolacha, como materia prima. Se trata de una industria y empresa con un fuerte componente simbólico y emocional en el Biobío. Por ejemplo, en el caso de la otrora planta de Los Ángeles, cientos de vecinos de la ciudad pasaron por sus talleres, generación tras generación. Incluso hubo poblaciones que crecieron al alero de la empresa.

La decisión de Iansa trata de no comprar remolacha para la temporada 2026-2027 y orientar la producción de sus instalaciones de San Carlos (Ñuble) al procesamiento de azúcar cruda importada debido a las condiciones del mercado internacional y al aumento sostenido de los costos de producción.

Este anuncio remeció la agricultura local. El presidente de la Federación Nacional de Remolacheros, Jorge Guzmán, cifró entre 300 y 400 los agricultores potencialmente afectados entre Parral y Los Ángeles.

Según detalló, la superficie comprometida alcanza, aproximadamente, 8 mil hectáreas anuales.

La remolacha del Biobío



Por lo menos de manera pública no se conoce mayor detalle de planes estatales de apoyo, movilizaciones por parte de los afectados u algún tipo de trato transitorio entre la firma y sus históricos proveedores.

Guzmán subrayó que la remolacha no constituye simplemente un cultivo adicional dentro de los predios agrícolas, sino una pieza fundamental para sostener otros sistemas de producción.

Explicó que la estabilidad contractual del cultivo, con precios conocidos y financiamiento asegurado, permitía dar respaldo económico a numerosas explotaciones agrícolas familiares y medianas.

Además, destacó el profundo arraigo histórico de la actividad en la zona. "La primera planta de azúcar en Chile nace en Los Ángeles y empieza a funcionar en 1954. Estamos hablando de 73 años de historia para este cultivo en la zona", indicó.

Es un momento de poca certeza. Por lo menos de manera pública no se conoce mayor detalle de planes estatales de apoyo, movilizaciones por parte de los afectados u algún tipo de trato transitorio entre la firma y sus históricos proveedores.

Es de esperar que se encuentren soluciones próximas en vista de alguna salida sana desde la cadena de producción, sin dejar mayores esquilmas en el campo regional.